

REFLEXIONES

Lo importante es competir

■ ¿Les sucede a Uds. que se topan con personas que, antes de que abran la boca, se sienten deseos de contradecirlas? Así como existe el amor a primera vista, también hay antagonismos a primera vista. Uno espera que el otro diga "blanco", para, de inmediato, replicar "negro". A mí, al menos, me sucede. Con más frecuencia de la que sería conveniente.

El otro día, en un cóctel, me volvió a suceder. En un rincón del salón, había un grupo en animada conversación. Obviamente, el centro de la atención era un caballero de pelo blanco, cuidadosamente peinado y con un aspecto de distinción, de esos que lo hacen candidato obligado a modelo de spot publicitario de una "after shave" importada. Bastó verlo, para que mi demonio interior me susurrara al oído: "¡Ese!" y partí derecho donde él estaba, dispuesto a contradecirle.

El caballero parece que venía de un campeonato de atletismo. Había sido juez de partida, de llegada o de no sé qué. Con esa pinta, tenía que ser juez de algo. Alababa las virtudes de la vida deportiva y terminó, como si recién descubriera la íntima verdad de lo que decía con un: "En deporte, lo importante no es vencer, sino competir".

Sentí que llegaba en el momento justo y con voz resuelta pregunté:

—¿Por qué?

El caballero me miró, sonrió desconcertado y pretendió seguir su cháchara. Yo firme, insistí:

—¿Por qué es importante competir?

—Porque es la mejor escuela para enfrentar la vida.

—¿Así que para Ud. la vida es una competencia?

—Por cierto, la vida es una carrera, una carrera larga — y añadió poniéndole filosófico — De obstáculos, además.

¿Y esa carrera de obstáculos que es la vida hay que ganarla, no es verdad? — pregunté yo a mi vez.

El caballero de pelo blanco asintió en silencio. Se ponía en guardia.

—Entonces lo importante es vencer, ya

que nadie puede quedarse sin competir.

—Competir bien — me corrigió mi interlocutor — esforzarse por superarse, por poner la mejor marca.

—¡Pero eso no es competencia! para eso el atleta no necesita competir con otro tratando de ganarle. Basta que corra contra el reloj; que el lanzador se entrene solo arrojando la bala o la jabalina, esforzarse por saltar más alto o más largo, sin tener como motivación quebrar un récord que otro detenta. Eso es el deporte, esa es la escuela que él entrega, pero en cuanto se transforma en competencia, el objetivo es vencer y eso necesariamente, significa que otros pierdan. Y la vida, mi querido señor, no es una carrera ni de obstáculos ni de cien metros planos, o no debiera serlo, al menos. ¿Cree Ud. que los santos que ha habido en el mundo compitieron para determinar quién era el más santo entre ellos? ¿Que los científicos compitieron para que a uno se le levantara la mano y se le declarara el mejor? ¿Cree Ud. que los artistas están compitiendo entre sí? en absoluto. El esfuerzo y la superación personal es lo que importa, no la competencia. Y el deporte, tal como lo entendemos hoy, es competencia. Por eso la gente va a presenciarlo, para aplaudir a un ganador. El que dijo primero — y, por cierto que no fue Ud. mi querido señor — que en el deporte lo importante no es vencer, sino competir, estaba diciendo una tontería porque si se cumple es para vencer y no para otra cosa.

Seguramente debo haber sido muy impertinente, porque el caballero de pelo blanco miró su reloj y dijo que era muy tarde y se marchó.

¿Les ha sucedido a Uds alguna vez que entran en una discusión, simplemente por llevar la contraria y terminan convencidos de sus argumentos?

Eso fue lo que me sucedió a mí en esa discusión.

Por eso se la cuento.

PARTIQUINO.

LA SEGUNDA